

Los matices de la maternidad en *El cuerpo en que nací y La hija única* de Guadalupe Nettel

LAIZA SABRINA DE LA TORRE ZEPEDA | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO
DE MÉXICO

Resumen

El propósito de este trabajo es explorar las diversas formas de la maternidad en la obra de Guadalupe Nettel. Parto de una breve reflexión sobre el tema en la literatura hispanoamericana contemporánea que ha cobrado importancia en los últimos años, se ha despojado del mito de la madre perfecta para visibilizar la experiencia materna con todos sus matices. Posteriormente, abordo la manera en que se refleja la maternidad desde la novela autobiográfica *El cuerpo en que nací*, abuela y madre reconstruyen una visión que se verá reflejada en la autora desde la perspectiva de una niña y joven hasta la mujer adulta, quien escribe la historia. Es en *La hija única* donde descubriremos otras caras de la maternidad a través de las historias que se entretajan, se plasma un panorama de realidades sobre la elección de ser o no madre en la época actual.

Abstract

The aim of this work is to explore the various forms of motherhood in the work of Guadalupe Nettel. I start with a brief reflection on the subject in contemporary Spanish-American literature, since it has gained importance in recent years, it has stripped off

the myth of the perfect mother to make visible the maternal experience with all its nuances. Subsequently, I address the way in which motherhood is reflected from the autobiographical novel *El cuerpo en que nací*: grandmother and mother reconstruct a vision that will be reflected in the author from the perspective of a girl and a young woman to the adult woman, who writes the history. It is in *La hija única* where we will discover other faces of motherhood through the stories that are interwoven, an outlook of realities about the choice of being a mother or not in the current era is captured.

Palabras clave: Guadalupe Nettel, maternidad, sororidad, narrativa, literatura contemporánea.

Keywords: Guadalupe Nettel, motherhood, sorority, narrative, literature contemporary.

Para citar este artículo: De la Torre Zepeda, Laiza Sabrina, "Los matices de la maternidad en *El cuerpo en que nací* y *La hija única* de Guadalupe Nettel", en *Tema y Variaciones de Literatura*, número 60, semestre I, enero-junio de 2023, UAM Azcapotzalco, pp. 199-224.

Introducción

*Soy a toda madre, mala madre, desmadre, mamacita,
mamá, madre, soy y no, soy dos corazones en un
cuerpo, soy dos cuerpos unidos por
la necesidad, por voluntad, a veces por la fuerza, a veces por la ciencia,
madre multiplicidad.*

Gabriela Jauregui.

Al leer la obra de Guadalupe Nettel nos encontramos con una narrativa particular, muestra temas que salen de la norma, mira con detalle aquello que pocos se atreven a indagar. Desde este punto de vista, un tema claramente propuesto en su última novela, *La hija única* (2020), es la maternidad. El texto expone diferentes caras de la mujer ante el hecho de ser madre, no es la mujer perfecta, es una persona con impulsos, deseos, manías, agotamiento, demonios, insatisfacciones y frustraciones. Por eso atrapan las historias, forman una trama de tres realidades aparentemente disimiles: la primera, la de mujer que decide no ser madre; la segunda, la que posterga la maternidad y se enfrenta desde el embarazo ante la incertidumbre que le depara

el destino tanto a ella como a su hija; y tercera, la madre soltera atormentada por la relación que vive con su hijo.

Como preludio a este panorama de maternidades se presenta *El cuerpo en que nací* (2011), aquí aparecen la madre y abuela de la protagonista. La historia transcurre en la década de los setenta del siglo xx, la madre vive una sexualidad e ideas libres y en contraposición está la abuela, una mujer recatada que encara la visión decimonónica, tratando de imponer disciplina y orden según sus normas. La voz que narra, referente de Guadalupe Nettel, recuerda su niñez y adolescencia, parte de estos dos universos para crear su propio concepto de maternidad que poco a poco se va determinando en su escritura y visión del mundo.

Comenzaremos con una breve reflexión sobre la maternidad en la literatura hispanoamericana contemporánea, para mostrar cómo ha dado un giro importante en las voces de las mujeres. Escritoras que narran desde la perspectiva de ser madre, la manera en que se enlaza con su vida y su relación con la escritura. Ante la narrativa de la maternidad, que ha cobrado impulso en los últimos años, cabe destacar la obra de Guadalupe Nettel, en especial en su última novela *La hija única*, que plasma un panorama de realidades sobre la elección de ser o no madre. Por lo que se pretende analizar la maternidad en sus diversas experiencias, como criar en soledad, en tribu y los roles de crianza que refleja la sociedad en la actualidad.

Breve reflexión sobre la maternidad en la literatura hispanoamericana contemporánea

El tema de la paternidad está presente en la literatura, la figura del padre y la relación con el hijo¹. En cuanto a la madre, se ha destacado desde una figura abnegada, una idea romantizada de protección, cuidado, amor, la madre buena y silenciosa. Pero hay también algunos casos de madres terribles², la

¹ Así lo demuestran autores como Kafka con *Carta al padre*, Dostoievski en *Los hermanos Karamazov*, Chéjov en su relato *El padre*, Juan Rulfo en *Pedro Páramo*, por mencionar algunos. Relaciones tormentosas dentro de una infancia violenta, sus obras describen al padre despiadado y reflejan el sufrimiento ante una infancia vulnerable.

² Autores como Rimbaud o Marcel Proust vivieron ante la sombra y el control de la madre. Algunos ejemplos que muestran a la madre terrible es *La casa de Bernarda de Alba* de Federico García Lorca, también varios cuentos de Inés Arredondo como "Canción de cuna", "Olga" o "Sombra entre sombras". En *Las abandonadoras*, (véase Begoña Gómez Urzaiz, *Las abandonadoras*, Madrid: Ediciones destino, 2022), indaga en las maternidades turbulentas, reflexiona sobre la presión social y familiar entorno a la madre que abandona a sus hijos, como es el caso de Doris Lessing o María Montessori.

cuestión es desde qué perspectiva se ha escrito, en su mayoría, fueron hombres quienes han abordado el tema.

Encontramos infinitud de manuales, revistas y libros de autoayuda sobre el embarazo y la crianza, pero si buscamos en las novelas, la poesía, el teatro, hallamos muy pocas obras. La literatura ha sido desde hace mucho tiempo un territorio masculino, y cuando la maternidad aparece en los textos firmados por hombres, lo hace desde el punto de vista del marido o del hijo. La vida de las mujeres queda invisibilizada [...] el patriarcado no solo ha silenciado la experiencia materna en lo social, sino también en lo cultural.³

Si bien encontramos escritoras a lo largo de la historia de la literatura, la visión comienza a transformarse a partir de la segunda mitad del siglo xx, es la lucha de las mujeres escritoras con hijos que se apropian de sus letras. Desde ese trayecto hasta nuestros días se ha dado un impulso a la literatura escrita por mujeres. Para Beatriz Espejo: “La maternidad, como el amor y la muerte, sólo se conocen por la experiencia [...] implican infinitud de reacciones y sentimientos”⁴. Tal como apunta Espejo, la forma de hablar sobre la maternidad se ha transformado, ya no es la madre que espera en casa y da la vida por sus hijos, es la experiencia que aviva en la literatura.

Abordar el tema de la maternidad en la literatura es entrar en un campo diverso, tal como es ser madre, un mosaico de posibilidades que enfrenta esta palabra. En la última década de este siglo se ha mostrado el interés de autoras por nombrar esa parte tan personal como la maternidad; lo que refleja su complejidad, con todas las vicisitudes que se enmarcan en esta experiencia. En *Linea Nigra*, Jazmina Barrera hace énfasis en la maternidad y el acto de la escritura. Menciona la necesidad de que haya más libros sobre el tema, que sobren, buenos y malos, hacer un canon, una tradición, porque es importante abordar la vivencia materna desde diferentes perspectivas:

“Claro que hay pocas cosas escritas por mujeres sobre embarazo y lactancia ¿a qué hora iban a escribir? Y el poco tiempo que tienes, quieres escribir sobre otras cosas, sobre exploradores, artes marciales, yo qué sé”. Me dice esto Gala, que es escritora

³ Esther Vivas, *Mamá desobediente. Una mirada feminista de la feminidad*, México: Ediciones Godot, 2021, p. 72.

⁴ Beatriz Espejo, *Atrapadas en la madre. Antología de cuentos*, México: Alfaguara, 2006, p. 13.

y tiene un bebé de un año. Estamos en la casa platicando, mientras nuestros hijos duermen⁵.

La autora incita a escribir sobre la maternidad, lo cual no es una moda, como se ha banalizado, es un acto de libertad, enuncia lo que ha sido vedado y excluido sólo a un ámbito privado; es una necesidad de expresar las tonalidades con las que se refleja la maternidad. De acuerdo con Esther Vivas:

Las reflexiones de Adrienne Rich o Jane Lazarre sobre las caras contrapuestas de la maternidad corresponden a un periodo histórico donde las relaciones entre patriarcado, emancipación femenina y maternidad eran mucho más rígidas que en la actualidad. Sus experiencias personales reflejan dificultades vitales más marcadas que las de nuestra generación [...] inauguraron una reflexión ensayística y autobiográfica de la maternidad en clave feminista que ha continuado en otras voces⁶.

Esta literatura ha tenido auge en el siglo XXI, son escritoras nacidas entre las décadas de 1970 y 1980 quienes reflexionan sobre la maternidad, el parto, la lactancia, la transformación de sus cuerpos. Son también madres disidentes que escriben a partir de textos híbridos⁷, navegan entre lo narrativo y autobiográfico, crónicas, ensayos y poesía, destacando así autoras de diferentes latitudes. En el caso de España: Nuria Labari *La mejor madre del mundo*, Katixa Aguirre, *Las madres no*, Silvia Nanclares, *Quién quiere ser madre*, Lara Moreno, *Piel de Lobo*, Belén García Abia, *El cielo oblicuo*, Lea Vélez, *Nuestra casa en el árbol*, Iguázel Elhombre, *Masa madre*; en Argentina: Lola Arias, *Lengua Madre*⁸, Claudia Piñeiro, *Una suerte pequeña*, Virginia Cosin, *Partida de nacimiento*, Mariana Yuszcsuk, *Madre soltera*, Samantha Schwebblin, *Distancia de rescate*; en Perú: Gabriela Wiener, *Nueve Lunas*; en Chile: Lina Meruane. *Contra los hijos* y Claudia Apablaza, *Diario de quedar embarazada*; en México:

⁵ Jazmina Barrera, *Linea Nigra*, México: Almadía, 2020, p. 143.

⁶ Esther Vivas, *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*, México: Ediciones Godot, 2021, p. 73.

⁷ En el prólogo de *El nudo materno* de Jane Lazarre, Carolina del Olmo expresa que los libros importantes de la maternidad son una mezcla de géneros autobiográficos, género híbrido, reflexiones ensayísticas con información personal.

⁸ En el performance *Lengua madre* (2021), Lola Arias dilucida sobre el parto, la crianza, la no maternidad, a través de un espacio híbrido, diferentes mujeres discuten el pasado y el futuro, desde diversas experiencias del maternar.

Jazmina Barrera, *Linea Nigra*, Brenda Navarro, *Casas Vacías*, Valeria Luiselli⁹, *Los ingrátidos*, Isabel Zapata, *In vitro*, Daniela Rea, *Fruto*, Tania Tagle, *Germinal* y Guadalupe Nettel, *La hija única*. Son algunas escritoras que han destacado el tema.

Es desde esta riqueza que se nombra a las madres, ya no a la mujer abnegada que da todo por su familia e hijos, es un personaje con matices, tal como sucede en la vida, ríe, ama, anhela, sufre, se cuestiona. Desde esta perspectiva para Grace Morales:

La generación de finales del s. xx profundiza en estas heridas familiares, pero ahora lo hace con nuevas herramientas y una actitud que ya no pide perdón ni busca su sitio. Por primera vez, las autoras no solo critican el estado de cosas, sino que van a defender su derecho a ser personas imperfectas frente a las exigencias de autoridades masculinas, políticas y comerciales.¹⁰

Guadalupe Nettel aborda en *La hija única* algunas caras de la maternidad que se viven hoy en día. De ahí el interés por esta novela, ya que abre un panorama de vivencias sobre el ser o no madre. Laura, la protagonista, es quien presenta a Alina, su amiga, a Doris, la vecina y a su propia madre. Estos personajes se encuentran bajo el contexto de la lucha feminista que enuncia la sororidad. Aunque es en esta última novela donde se muestra claro el tema de la maternidad, desde la novela autobiográfica, *El cuerpo en que nació*, se reflejan la madre y abuela, quienes reconstruyen la visión de la maternidad que tiene la autora. Sin olvidar el cuento “Felina”¹¹, en el cual se disputa la idea de tener un hijo. Nettel desmonta estereotipos, derriba tabúes al abordar el hecho de ser madre en esta época de incertidumbre e individualismo, devela lo que tanto se ha ocultado. Es tiempo de visibilizar a las madres y demoler los patrones de la mística de la feminidad¹².

⁹ En esta novela Luiselli no sólo narra la maternidad, aborda otros temas, cabe destacar que la protagonista de la historia es madre de dos hijos y busca los momentos adecuados para escribir su novela, lo cual es uno de los motivos dentro de la literatura de la maternidad.

¹⁰ Grace Morales, *El fruto de tu vientre: maternidad y literatura*, disponible en <<https://www.jotdown.es/2017/06/frutovientre-maternidad-literatura/>>.

¹¹ Cuento de Guadalupe Nettel que pertenece al libro *El matrimonio de los peces rojos*, México: Páginas de espuma, 2021.

¹² Conocido por Betty Friedan como “el malestar que no tiene nombre” refiere a todos esos conceptos e ideas tradicionales que existen acerca de la feminidad, esa vida de ama de casa que debe dar todo por sus hijos y ser feliz, deja a un lado los verdaderos sentimientos de la mujer, así como su identidad.

Las madres en *El cuerpo en que nació*

Para estudiar el tema de la maternidad en la obra de Guadalupe Nettel iniciaremos con *El cuerpo en que nació*. Partiremos desde del contexto en que vivió la autora, tanto su infancia como adolescencia. La novela presenta a una familia en los años setenta, con ideas progresistas tal como se menciona en la obra. Los padres tenían una idea diferente de la educación para sus hijos, quienes asistían a un colegio Montessori, que implica más flexibilidad y libertad en la enseñanza. Fomentaron también la idea de la inutilidad de la religión, así se muestra una ruptura con creencias impuestas por la sociedad. De igual manera avivaban una educación sexual libre de tabúes, los padres mantenían una apertura de pareja. Posterior a esta vida familiar llega la separación, los recuerdos de diversas reuniones que realizaba la madre con un nuevo círculo de amistades, como artistas y gente de teatro, extranjeros, homosexuales, personas diferentes de las que frecuentaba cuando estaba en pareja con el padre. Después llegaría una depresión a causa de un amor no correspondido, lo que conduce a un exilio que llevaría a la madre a estudiar un doctorado en Francia. Lo anterior es un antecedente que refleja a una mujer, quien comienza a romper paradigmas, no es el estereotipo de la madre abnegada, ella sufre, se deprime, lleva una vida sexual libre y va en busca de su realización personal como profesional:

Mi madre era también una persona increíblemente cariñosa, en parte por naturaleza, pero también con el objetivo de educar a seres humanos sensibles, capaces de recibir y transmitir afecto [...] mamá superaba los estándares de belleza no sólo mexicana sino de cualquier país con posibilidades de competencia.¹³

Por otra parte, se encuentra la abuela materna, quien está a cargo de la tutela de sus nietos por un año, mientras la madre se instala en Francia. Esta mujer representa un mundo decimonónico, impone leyes arbitrarias, basadas en una supuesta inferioridad de las mujeres respecto a los hombres. Era la década de los ochenta y la abuela refleja una educación colmada de prejuicios, exalta las virtudes de su nieto y rechaza las acciones de su nieta, quien no perdía el momento de rebelarse contra la opresión de la abuela; como muestra de esta rebelión comienza a jugar fútbol, juego que al parecer de la abuela era solo para hombres. Este personaje de la abuela se matiza de manías, acumulaba

¹³ Guadalupe Nettel, *El cuerpo en que nació*, México: Anagrama, 2021, p. 42.

objetos antiguos, revistas, periódicos y otros papeles, además de conservar la ropa de su difunto marido, así como de sus hijos y de ella misma. Solía ser impuntual y no le gustaba cocinar, pero inculcaba los modales del *Manual de Carreño*. La abuela no permitía tampoco que la nieta leyera, así fue, como acto de desobediencia, que descubre en el librero de su madre *La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada*, de Gabriel García Márquez, este libro refleja las vivencias de la protagonista: “esas páginas contaban la historia de una chica, apenas mayor que yo, que vivía esclavizada por su abuela”¹⁴.

Más tarde la protagonista vivirá con su madre en Francia, la narración se centra en las vivencias de la adolescente en la búsqueda y aceptación de su entorno, así como las diferencias culturales. Pero regresa a México, por mal comportamiento, nuevamente la acoge la abuela: “Sin embargo, contra todas mis expectativas, la segunda vuelta no fue tan insoportable como el partido inicial. Fuera del asunto de los modales en la mesa, mi abuela mostraba por mí una indiferencia cortés que hacía la vida cotidiana tediosa pero apacible”¹⁵.

Otro aspecto que hay que destacar con respecto a la madre es que desde que su hija era pequeña se empeñó en arreglar el ojo, esa marca de nacimiento que la hacía ser distinta; había ahorrado durante diecisiete años para la operación ocular. Un viaje a Filadelfia que terminaría en un fracaso para la operación, sin embargo, trajo una complicidad entre ambas, compartieron días en el que derrocharon parte de los ahorros en ir de compras, también visitaron museos como una manera de aceptar la diferencia. Es a partir del discurso personal que mantiene Nettel con su psicoanalista que conocemos el sentir hacia la madre:

No, doctora Szalvski. Pienso que a mi madre no le guardo rencor, pero sí reconozco un sentimiento de amargura para todo lo que pudo haber sido nuestra relación y no es ni será nunca, a pesar de los buenos momentos que pasamos cada tanto, a pesar de la complicidad que nos une en muchas ocasiones. A veces sobre todo cuando le ataca una de sus crisis de hipocondría que siempre me hacen titubear, imagino el día de su muerte y entonces vislumbro el insondable vacío que dejará en mi vida cuando eso suceda.¹⁶

¹⁴ *Ibid.*, p. 79.

¹⁵ *Ibid.*, p. 169.

¹⁶ *Ibid.*, p. 108.

Nettel refleja ya desde esta novela una ruptura del orden patriarcal, cuestiona los estereotipos impuestos, incluso la abuela con su orden y recato es vista con detenimiento, mostrando sus defectos y manías. Con respecto a la sociedad mexicana hasta hace muy pocos años se ha caracterizado por el mito de la madre santa y abnegada, asumiendo su responsabilidad por un padre ausente. Mujeres que nacieron durante la década de 1950 bajo un contexto de cambios políticos y culturales, las que realizaron estudios universitarios para darle una independencia a su vida: “Dueñas de nuestros cuerpos, dueñas de nuestras vidas, era la consigna de las mujeres feministas a principios de la década de 1960 y durante la de 1980, cuando exigían la liberación de los métodos anticonceptivos y la despenalización del aborto”¹⁷. Lo anterior apunta hacia las presiones sociales de las mujeres que no son madres, desde el lenguaje, las leyes, son mujeres etiquetadas como raras. Este es el contexto social en el que vivieron la abuela, la madre y la protagonista de la historia. Una madre que puede estudiar un posgrado en el extranjero, la abuela que se empeña en seguir con sus estructuras rígidas y la protagonista que en su infancia como adolescencia comienza a romper los estereotipos deseados, es rebelde ante los mandatos de la madre y abuela. Además de estas maternidades disímiles se encontrará la de la autora, de manera sutil se plasma la experiencia de la maternidad y el acto de la escritura, al narrar una obra autobiográfica y escribir con disciplina mientras espera en un café a que su hijo salga de la guardería: “Cada mañana, después de dejar al niño en la guardería, me voy al mismo café. Tengo mi mesa y mi bebida predilecta. Son mis cábalas”¹⁸. En este pasaje de la novela se refleja la imagen de la escritora que es madre y busca momentos de intimidad, mientras su hijo está bajo el cuidado de otros, regresa a su oficio, al ir al café cada mañana se conecta con ella misma. Estas breves líneas manifiestan lo que varias autoras abordan en cuanto el tema de la maternidad y la escritura: la búsqueda del momento preciso en que se dedican a escribir.

Maternar en *La hija única*

En *La hija única* descubrimos otras caras de la maternidad a través de las historias que se enlazan. Desde la mirada de Laura, una mujer quien decide no tener hijos es así como conocemos a Doris, la vecina, ella vive con su hijo

¹⁷ Yanina Ávila González, “Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligieron no ser madres” en *Desacatos*, núm. 17 enero-abril, 2005, p. 110.

¹⁸ Guadalupe Nettel, *El cuerpo en que nació*, México, Anagrama, 2021, p. 188.

Nicolás, y Alina, la amiga de años de Laura, aquella que no quería tener hijos, posterga la maternidad y finalmente está embarazada, pero recibe la noticia que su pequeña tiene pocas posibilidades de vivir. Nuevamente está presente la relación madre e hija, como en *El cuerpo en que nací*. Nettel aborda algunas caras de la maternidad en la época actual para conducirnos a la idea de enfrentar la crianza y la necesidad de generar un vínculo de apoyo entre mujeres. Es el maternar un neologismo impregnado de matices y representaciones, cuidar, entablar lazos afectivos, es un acto de libertad, pero también presenta nuevos roles que se están manifestando en esta época. El cuidado de las cuerpos:

Hablo de las maternidades en diversas cuerpos en las que maternar también es resistencia, es ternura y aprendizaje, es conexión, y también es tejer redes de solidaridad entre muchas mujeres, mujeres de generaciones diferentes, mujeres distintas de mundos diversos que de otra forma quizás no tendrían un vínculo en común.¹⁹

Maternar es retornar a la manada, cuestionar todo lo que se ha creado a partir de la maternidad, para transformar la narrativa heredada. Para Jane Lazarre: “incluso en su mejor faceta, la madre es una persona normal con sus limitaciones y no la contenedora del vasto tesoro de potencial humano que origina y alimenta este mito cultural”²⁰. Por ello, es preciso abordar la maternidad desde sus diversos rostros, tal como lo logra Nettel, quien retrata la maternidad contemporánea, en un tiempo acelerado, maternar es una: “experiencia límite y transformadora”.²¹ Es momento de aliarse con otras mujeres, sentirse apoyadas, crear un pacto:

Una crianza colectiva que se levanta contra el sistema al que nos sometemos y que en esencia nos divide. Una crianza que tiene que ver con los hijos y con el cuidado de los otros, con la capacidad de ver y estar en empatía con los demás. De cuidado, habla, escucha y creación.²²

La maternidad necesita menos juicio y más sororidad, las madres precisan ser escuchadas, apropiarse de sus experiencias, considerar el embarazo, el parto, la

¹⁹ Gabriela Jauregui, “Fiera fila: maternidades conversadas”, *Mucha madre*, México, Almadía, 2021, p. 40.

²⁰ Véase prefacio de la autora. Jane Lazarre, *El nudo materno*. Barcelona, Las afueras, 2018, p. 10.

²¹ Dice Silvia Nanclares en el prólogo de *Maternidades precarias* de Diana Oliver, Barcelona, Arpa, 2022, p. 8.

²² Andrea Fuentes, *Mucha madre*, México, Almadía, 2022, p. 100.

lactancia, el puerperio y la crianza como momentos de identidad. Las mujeres necesitan ser atendidas por otras, ver la maternidad como una responsabilidad colectiva y sacarla de ese estado individual al que se ha sometido por mucho tiempo. Marta Sanz dice: “Nosotras somos, incluso cuando nos rebelamos, nos detestamos, luchamos, mujeres amables en toda la extensión de la palabra. Mujeres de tres o cuatro generaciones [...] desde perspectivas y lugares plurales, pero siempre comprometidas”.²³

Por lo anterior, se puede considerar que hay también en *La hija única* una idea precisa, la necesidad de materner en colectivo, generar un vínculo, una tribu con otras mujeres. Un espacio de absoluta confianza con las otras sin ser juzgada sino comprendida ante su forma de materner. No hay una única manera de practicar la maternidad: madres solteras, maternidades divergentes, mujeres que postergan la maternidad o no desean ser madres, es una decisión que implica apropiarse de la cuerpa. Tal como reflexiona Silvia Nanclares: “Necesitamos más madres preguntonas, más madres reflexivas, más maternidades puestas al sol, al aire, con las heridas fuera hasta que se haga costra en compañía, con el gozo al aire para que se sepa todo, y no sólo la dificultad implícita, las quejas y los miedos insalvables”²⁴. La complejidad de la maternidad aborda también sus equívocos, tal como sucede en la vida. Por ello, *La hija única* rompe estructuras, las pone sobre la mesa para comprenderlas. La madre que ha dado un giro a su vida y decide ser activista feminista, el conflicto de la narradora con su madre, la relación tortuosa de los vecinos y la maternidad de Alina. Todo forma parte de dar lugar a la crianza y a las mujeres que intervienen en ella.

Por otra parte, ha sido una constante en la obra de Nettel las alegorías con animales, tal como se muestran en los cuentos de *El matrimonio de los peces rojos*. En el caso de *La hija única*, ante la extrañeza de los procesos naturales, Laura mira con desconcierto el nido de las palomas, quienes cuidan con dedicación el huevo de otra especie. Esta imagen se mostrará en diferentes momentos de la novela, puede comprenderse de diversas formas. Aludir así a Laura, quien entra en la vida familiar de sus vecinos Doris y Nicolás, también está al pendiente del embarazo de Alina y el nacimiento divergente de su hija Inés. O puede hacer énfasis en la manera en que Marlene cuida a Inés como si fuera su propia hija. Es también el nido que nosotros los lectores anidamos al mirar con detenimiento otras posibilidades de la maternidad y observamos cuando las palomas abandonan el nido: “La cría

²³ Marta Sanz en prólogo de *Tsunami. Miradas feministas*, México, Sexto Piso, 2019, p. 6.

²⁴ Véase prólogo de *Maternidades precarias* de Diana Oliver, Barcelona, Arpa, 2022, pp. 10-11.

de las palomas, ese pájaro feo, como extraído del cielo eternamente nublado, había nacido en mi propia casa, ¿tenía acaso algún significado?”²⁵. Más adelante en la novela Mónica explica a Alina:

Muchas hembras de diferentes especies se hacen cargo de los cachorros de otras [...] Pasa también con los pájaros. Algunas ponen sus huevos en nidos ajenos, donde la hembra de una especie distinta ya depositó los suyos, para que sean esas aves quienes se ocupen de sus polluelos.²⁶

Por lo que queda claro la manera en que Alina, Doris, Laura y Marlene abordan la idea de sororidad y crianza compartida. A este respecto la activista Elianne Elbahum escribe:

La maternidad es personal. Cada una la construye, o no, como puede y poco agregan las opiniones y preguntas. Por eso, cada vez que me encuentro con una embarazada, intento no preguntar, no atomizar, dejarla ser en su proyecto de maternidad. Sin opiniones ni pareceres, sino con alegría y emoción de quien lleva a su hijo adentro, una sensación única y alucinante.”²⁷

Esta maternidad personal a la que alude Elbahum da sentido a la manera de ser madre, respetando, sin mostrar juicios, pero acompañando el vínculo entre madres, la tribu es fundamental. Por ello, se levantan las voces y el acto de escritura sobre la maternidad, para no sentirse solas; al leer nos identificamos con las otras.

No maternidad

La mujer que no quiere tener hijos es un personaje reciente en la literatura, no visibilizado en otros momentos de la historia por ser juzgada socialmente: “En este contexto cultural, que una mujer diga en voz alta que no quiere ser madre o que no quiere tener hijos produce una fisura en el orden del discurso dominante que descoloca cultural y subjetivamente a los y las escuchas”²⁸.

²⁵ Guadalupe Nettel, *La hija única*, México, Anagrama, 2021, p. 151.

²⁶ *Ibid.*, p. 195.

²⁷ Elbaum, Elianne, *El despertar de la maternidad. Un recorrido íntimo*, Buenos Aires, Editorial Barenhaus, 2020, p. 17.

²⁸ Yanina Ávila González, “Trasformando la ecuación: mujer =madre” en Saldaña Tejeda, Abril, Lilia Venegas Aguilera y Tine Davids, *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, Guanajuato: Universidad de Guanajuato/Editorial Ítaca, 2017, p 252.

En la actualidad muchas mujeres deciden no ser madres, como apunta Lina Meruane en su ensayo, *Contra los hijos*, en el expresa la necesidad de salir del cerco doméstico dejando atrás las culpas, estudiar carreras y oficios para ser independientes. Además de estar contra los hijos prepotentes y dictadores, lo está contra las madres, no todas, apunta, pero sí de aquellas que “bajaron el moño y renunciaron angélicamente a todas sus otras aspiraciones, contra las que aceptaron procrear sin pedir nada a cambio, sin exigir el apoyo del marido-padre o del Estado”²⁹. Es para la autora un retroceso del logro del feminismo, por lo que abre un debate sobre la maternidad y no maternidad. La decisión de no tener hijos conlleva varios motivos, pone en juicio el mito del saber instintivo natural y espontáneo que significa ser madre. Fuera de la norma y lo deseable se encuentra la no maternidad. Para María Fernández Miranda son muchas las razones por las que una mujer decide no ser madre, su deseo de lograr lo que se propone es visto por la sociedad como egoísmo o ambición:

A la mujer que tiene descendencia se le llama madre; a la que no está emparejada, soltera; a la que ha perdido su pareja, viuda. Las que no tenemos hijos carecemos de un nombre propio, así que en vez de definirnos como lo que somos debemos hacerlo desde lo que no somos: no madre. Nos vemos avocadas a catalogarnos desde la negación porque representamos una anormalidad.³⁰

En *La hija única* a lo largo de la novela, Laura dejará clara su postura, ella no quiere ser madre:

Durante años traté de convencer a mis amigas de que reproducirse constituía un error irreparable. Les decía que un hijo, por tierno y dulce que fuera en sus buenos momentos, siempre representaría un límite a su libertad, un peso económico, para no hablar del desgaste físico y emocional que ocasionan: nueve meses de embarazo, otros seis meses de lactancia, desveladas frecuentes durante la niñez y luego una angustia constante a lo largo de la adolescencia.³¹

Laura es una mujer dedicada a sus estudios, realizó una maestría en Francia, en ese momento de su vida se encontraba en pareja con un artista asturiano, quien deseaba ser padre. Aunque la protagonista estuvo tentada con la idea

²⁹ Lina Meruane, *Contra los hijos*, México, Random House, 2021, pp. 6- 7.

³⁰ María Fernández - Miranda. *No madres. Mujeres sin hijos contra los tópicos*. México, Plaza & Janés, 2017, pp.4-5.

³¹ Guadalupe Nettel, *La hija única*, México, Anagrama, 2021, p. 16.

del embarazo, tiempo después resuelve imposibilitar esa opción mediante una cirugía. A partir de esa decisión su relación se desgasta. Por lo que se marcha y viaja al sur de Asia para visitar varios monasterios. Regresa a México: “cuando las jacarandas cubren las calles de la ciudad con flores color violeta”³². Laura escribe su tesis de doctorado en su apacible departamento, cuando transcurre el entramado de historias: las palomas que anidan en su casa, los vecinos y sus constantes riñas, Alina y su embarazo, el distanciamiento con su madre, quien forma parte del colectivo feminista La Colmena.

Medel Villar considera, a propósito del cuento “Felina”, el desplazar de la maternidad, tal como se muestra en *La hija única*. Según la autora, hay dos puntos para desarrollar la maternidad en el cuento: “El proyecto de ser madre se presenta como un obstáculo para el crecimiento de la vida profesional e intelectual de la protagonista [...] la maternidad es vista a la luz de un deseo de amar y proteger al otro”³³. Tal como en el cuento, Laura prioriza su crecimiento profesional, pero conforme se desarrolla la historia se verá que la protagonista materna a sus vecinos, a su amiga y a ella misma. Para Luzelena Gutiérrez de Velasco Romo hay una necesidad de revisar el orden simbólico sobre la maternidad: “La ecuación mujer-madre ha sido problematizada y considerada como elemento de las representaciones tradicionales de la maternidad. El rechazo de la maternidad es una posibilidad en las sociedades contemporáneas como un acto de voluntad del sujeto mujer”³⁴. Es así como la no maternidad es una elección, por no desear ser madre, por percibirlo como una atadura, un deber impuesto ante el orden social que deja a la mujer en el ámbito privado, dentro del hogar, dependiente del cuidado de los hijos. En *La hija única*, Laura explica que en su generación muchas mujeres han decidido abstenerse de ser madres:

A diferencia de la generación de mi madre para la que resultaba aberrante no tener hijos, en la mía muchas mujeres decidieron abstenerse. Mis amigas, por ejemplo,

³² *Ibidem*, p. 25. Esta alusión del regreso a México cuando las calles se visten de violeta hace referencia al movimiento feminista, que permea a lo largo de la novela, ya que el color violeta es representativo de la lucha feminista.

³³ Mara Itzel Medel Villar, “Felina”: gatos y otras animalidades” en Inés Ferrero Cándenas, *Otros modos de ver: el microcosmos literario de Guadalupe Nettel*, Guanajuato, Ediciones del Lirio/ Universidad de Guanajuato, 2020, p. 155

³⁴ Luzelena Gutiérrez de Velasco Romo “Maternidad, maternaje y desmaternidad en la actual literatura mexicana escrita por mujeres” en Claudia L. Gutiérrez Piña, Gabriela Tejo Valencia y Jazmín G. Tapia Vázquez (coord.). *Escrituras de la maternidad. Miradas reflexivas y metáforas en la literatura hispanoamericana*. Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2021, p. 19.

se podían dividir en grupos igual de grandes: las que contemplaban abdicar de su libertad e inmolarse en aras de la conservación de la especie, y las que estaban dispuestas a asumir el oprobio social y familiar con tal de preservar su autonomía.³⁵

Laura tiene clara la decisión de no tener hijos, pero materna a su manera, cuida de ella misma, la escritura es parte fundamental de su vida. En un momento de la novela se compara el acto de la escritura con la gestación de Alina:

Yo estaba cada vez más concentrada en la escritura de mi tesis, que algunos días me daba por comparar con la gestación de mi amiga. Decidir la estructura de ese libro que se urdía en mi mente y en mi computadora era como formar un esqueleto que imaginaba sólido y ágil a la vez. A veces también mi propia creación me provocaba náuseas.³⁶

El reto de Nettel fue crear un personaje con la convicción de no ser madre, pero deja claro que la maternidad está presente en su vida y sus relaciones: con su madre, amiga y vecina. La idea de matenar, acuerpar, cuidar de los hijos de las otras, plasma la necesidad de la sororidad, una alianza con las mujeres, comprometerse con su cuidado. Si bien es cierto, cada vez hay más mujeres que desean no ser madres, en el ámbito social sigue siendo cuestionado como una forma de comportamiento subversivo:

Las mujeres no han permanecido inmutables al transcurrir histórico y han surgido nuevas posiciones subjetivas con sus consiguientes formas de comportamiento subversivo, como las mujeres que no desean ser madres y las que anteponen su desarrollo profesional a la maternidad. Y como formas de disciplinamiento social, de "normalización", de los sujetos corresponden las formaciones sociales de la época, las mujeres "indisciplinadas" y "anormales" desarrollan nuevas estrategias de supervivencia. Interpreto la postergación como una de ellas.³⁷

A partir del personaje de Laura, Nettel nos muestra una mujer que sale del cerco doméstico, dejando atrás las culpas, estudia una carrera para ser independiente, pero cuida de las madres que están inmersas en su vida: entiende las preocupaciones de su amiga ante su embarazo y crianza, además apoya

³⁵ Guadalupe Nettel, *La hija única*, México, Anagrama, 2021, p. 18.

³⁶ *Ibid.*, p. 41.

³⁷ Marta Lamas, "Postergar la maternidad: dilema individual y síntoma cultural" en Saldaña Tejera, Abril; Liliana Venegas Aguilera y Tine Davids (coord.) *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, Guanajuato: Editorial Ítaca/Universidad de Guanajuato, 2017, p. 190.

a su vecina, cuida de ella y de su hijo. Lo anterior deja clara la necesidad de hermanarse, encontrar a una amiga con la cual compartir incertidumbres, angustias, también momentos de felicidad que produce ser madre. Para Marcela Lagarde: “La sororidad tiene un principio de reciprocidad que potencia la diversidad. Implica compartir recursos, tareas, acciones, éxitos... Reconocer la igual valía, está basado en reconocer la condición humana de todas, desde una conceptualización teórica de lo que significa”³⁸. Para Anatxu Zabalbeascoa, en *La hija única*, Nettel reivindica la posibilidad de no ser madre y sin embargo ser maternal³⁹. La maternidad y no maternidad será una decisión propia, que cada mujer se cuestione detenidamente sobre los motivos en el que están sujetas varias circunstancias, es un proyecto de vida.

Criar en soledad

Otra cara de la maternidad es la de criar a un hijo sola⁴⁰. Muchas mujeres crían en soledad por diversas razones, ya sea por decisión o porque la vida las ha puesto en esa situación. En la maternidad en solitario las mujeres viven otro maternar: dividen sus ocupaciones, trabajo, casa, escuela, además de ello, se enfrentan con sentimientos como frustración, agobio, culpa⁴¹ y prejuicios sociales por salir de la norma. “La maternidad en solitario: esa gran nube que ennoblece a la vez que ensucia y margina”⁴². Es un reflejo de esta sociedad individualista, muchas mujeres crían y educan solas, lo cual expone la idea de cuidar sin tribu. Ante esta soledad se necesita quién sostenga, sentirse escuchada y valorada, no estar sola, sino acuerpada por otras.

³⁸ Marcela Lagarde. “Mujeres en la red” El periódico feminista. 2009. Disponible en <<https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771>>.

³⁹ Anatxu Zabal Beascoa. “Guadalupe Nettel: Antes si una mujer elegía no ser madre, quedaba sumida en la sospecha” *El País*, 2021, disponible en <<https://elpais.com/eps/2021-04-24/guadalupe-nettel-antes-si-una-mujer-elegia-no-ser-madre-queda-sumida-en-la-sospecha.html>>

⁴⁰ Este tema de la soledad en la crianza lo retoma Luisa Josefina Hernández en *Una noche para Bruno* (Luisa Josefina Hernández, *Una noche para Bruno*, México: Alfaguara, 2006), pero es desde la mirada del niño que se muestra un espacio cerrado y el vínculo madre e hijo, así como la decisión de vivir juntos y tener grandes experiencias. Así sucede dentro del departamento de Doris, aunque la relación aquí es tortuosa, es Laura la que abre ese espacio, ya no se verá sólo al niño violento, sino las razones de su actuar, así como su vulnerabilidad.

⁴¹ Tal como escribe Marina Yuszczuk en su poemario “Madre soltera”: Soy esa clase de monstruo, / una mezcla de furia con ternura/de susurros con ganas de gritar, / ¿y qué más? /de confusión y claridad/ de confusión completamente blanca, p. 14. (véase Marina Yuszczuk, *Madre soltera y otros poemas*, Buenos Aires: Batt&Rios, 2020).

⁴² Violeta Celis, *La Tigra*, *Mucha madre*, México: Almadía, 2021, p. 51.

En *La hija única*, la novela inicia con el anuncio de los nuevos vecinos, Doris y su hijo Nicolás. La convivencia entre ellos es violenta, el niño insulta y grita. Conforme transcurre la novela nos enteramos de la razón de esta relación conflictiva: “las crisis de su hijo habían comenzado hacía dos años y once meses, a partir de un accidente de coche en el que había muerto su padre”⁴³. Doris vivió en provincia, después del accidente de su esposo se fue a vivir con su hijo a la Ciudad de México. Su trabajo como vendedora de productos bancarios le permitía permanecer en casa y salir sólo por lo necesario. Su momento de libertad era fumar fuera del departamento para despejarse la cabeza. Las crisis de violencia del marido las vivió el hijo cuando era un bebé, pero el niño replica esas acciones violentas, ahora con la madre, quien vive cansada, lo que la lleva a una fuerte depresión, podía permanecer varios días en cama, sin comer.

Con la mirada minuciosa que escribe Nettel conocemos a una familia monoparental, sin enjuiciar comprendemos el sentir de Doris y de Nicolás, entendemos las acciones violentas del niño y la tristeza constante de la madre, no ponía música desde que murió el esposo, había olvidado estar alegre, podía pasar un día sin hablar con su hijo, a quien no soportaba. Nadie se había ocupado de Doris y Nicolás, hasta que Laura entró en sus vidas, maternando. Poco después Doris toma la decisión de separarse de su hijo, lo cuidaría su hermana por un tiempo. Doris se cuestiona su actuar, pero no puede cuidar de su hijo en sus condiciones: “Lo único que siento es hartazgo por su furia y sus constantes groserías. A veces me digo que hubiera sido mejor no tenerlo. Es horrible, ¿no te parece? Las madres normales no piensan ese tipo de cosas ¿verdad?”⁴⁴

Laura acompaña al niño a la terminal de autobuses, para ir a Morelia donde lo esperaría su tía, ante el vacío que deja Nicolás, Laura decide cuidar de su vecina: “Desde que se fue Nicolás, he concentrado todos mis esfuerzos en cuidar de Doris. Es mi manera de compensar el vacío que me dejó su hijo y también la forma de garantizar su regreso.”⁴⁵ Se muestra la fraternidad y el apoyo de Laura para acompañar a Doris, la novela refleja la importancia de la sororidad.

⁴³ Guadalupe Nettel, *La hija única*, México: Anagrama, 2021, p. 65.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 145.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 223.

Ese día trapeamos toda la casa. Lavamos hasta las cortinas. Me di una escapada al mercado y compré un ramo gigante de hierbas para limpias, además de una loción de siete flores que me recomendó el tendero para ahuyentar a los malos espíritus. Quemamos copal en su casa y entre las dos le lanzamos todo tipo de conjuros al fantasma de su esposo para que ahuecara de ese lugar en él no tiene nada que hacer.⁴⁶

A partir del personaje de Doris se muestra la imagen de una mujer que ha heredado una crianza colmada de violencia y no es consciente de ella hasta que la agota. A través de este personaje Nettel rompe el mito de la madre feliz y satisfecha, muestra en cambio a una mujer que vive un momento complicado dentro de su maternidad, lo que ha experimentado ha sido una constante violencia que la ha mantenido sumida en depresión. Para cuidar se necesita un refugio y sostén, que Doris encuentra con Laura.

Maternidades divergentes

A manera de prefacio *La hija única* aborda la vulnerabilidad y fragilidad de la vida, narra la pérdida de un hijo, ese tema tabú, el dolor de la madre que deja cicatrices tatuadas en el cuerpo: "La muerte de un recién nacido es algo tan común que a nadie sorprende [...] y deseo que siga vivo, que nadie perturbe su sueño y tampoco su vida, que todos los peligros del mundo se aparten de él"⁴⁷. Estas primeras líneas hacen hincapié al duelo, lo delicada y efímera que es la vida. Es un cuestionamiento, porque el libro aborda la maternidad, pero mira hacia esos lugares poco comunes que se dejan a un lado, como es la pérdida y el duelo de un hijo. En *La hija única* se hace una reflexión de la gestación, parto y lactancia en un ámbito inesperado. El cuerpo de la mujer habitado por otro cuerpo, extraño y diferente a la norma.

Al igual que Laura, Alina no quería tener hijos, cuando se conocieron ambas vivían en Francia. Alina tenía un buen trabajo que le permitía apoyar a sus padres, por lo que posterga la maternidad. Desde el punto de vista de Esther Vivas: "Somos hijas de una generación que luchó, y mucho, para hacer de la maternidad una elección; nosotras creíamos que teníamos la batalla ganada, pero no éramos conscientes de los condicionantes sociales, económicos y

⁴⁶ *Ibid.*, p. 224.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 11.

ambientales que nos lo dificultarían”⁴⁸. Vivas se refiere al postergar la maternidad y las dificultades para quedar embarazada, como someterse a tratamientos de reproducción y la pérdida del control del cuerpo que esta implica. Por su parte, Marta Lamas expone que las mujeres que han comenzado a postergar la maternidad y convertirse en madres tardías por razones laborales que les permitan consolidar su desarrollo profesional:

Como socialmente se reproducen narrativas donde la maternidad aparece como el destino natural de las mujeres y se cree que la mujer se “completa” siendo madre, la decisión de tener un hijo también responde muchas veces a cumplir con el mandato de la cultura internalizado psíquicamente [...]. Y es así, con el proceso de naturalización que se hace de la maternidad y con su intensa glorificación cultural, muchas mujeres acatan ese ideal cultural y lo siguen reproduciendo.⁴⁹

Así sucede con Alina, al regresar a México conoce a Aurelio y deciden ser padres, la espera se atrasa más de un año en la que Alina se somete a tratamientos para quedar embarazada: “Durante años temí repetir los errores que cometió mi madre con mi hermana y conmigo. Tuve que desactivar ese miedo para atreverme a ver que en realidad yo sí deseo formar una familia”⁵⁰. Por otra parte, en la portada del libro, se ilustra un nido con un huevo extraño color turquesa, lo cual marca lo diferente, que es una constante en la obra de Guadalupe Nettel, en este caso, se verá reflejado con la imagen de las palomas cuidando a un huevo que no es suyo:

Debían ser más de las doce cuando desperté. Las dos palomas habían vuelto. Estaban sobre el nido arrullando a un volumen que me pareció superior al de antes. ¿Añoraban la presencia del otro huevo? ¿Vivían su desesperación como una pérdida dolorosa o era algo para lo que las palomas y los demás animales están preparados, mientras que los seres humanos simplemente no lo podemos tolerar?⁵¹

⁴⁸ Esther Vivas, *Mamá desobediente. Una mirada feminista de la maternidad*, México: Ediciones Godot, 2021, p. 26.

⁴⁹ Marta Lamas, “Postergar la maternidad: dilema individual y síntoma cultural” en Abril Saldaña Tejera; Liliana Venegas Aguilera y Tine Davids (coord.) *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, Guanajuato: Editorial Itaca/Universidad de Guanajuato, 2017, p. 180.

⁵⁰ Guadalupe Nettel, *La hija única*, México: Anagrama, 2021, p. 27.

⁵¹ *Ibid.*, p. 74.

Laura descubre el nido cuando Alina está en las primeras semanas de embarazo, poco a poco se va acostumbrando a su presencia, al final de la novela las palomas construyen un nuevo nido. Poco tiempo después Alina le da la noticia a Laura que está embarazada, el anuncio no fue bien recibido por la amiga, desde su perspectiva: “Alina estaba a punto de desaparecer para unirse a la secta de las madres, esos seres sin vida propia que, con grandes ojeras y aspecto de zombie, arrastran cochecitos por las calles de la ciudad”⁵². Sin embargo, la acompañó durante todo el embarazo, incluso a algunas citas médicas, estuvo pendiente de la gestación hasta que a finales del séptimo mes reciben la noticia de que el cerebro de la bebé no estaba creciendo, al parecer del médico, Inés no viviría, le auguró una vida fatídica, sin pensamientos ni movilidad. Ante un panorama desesperanzador de los médicos Alina y Aurelio quedan devastados. La poca información que encuentran en la red sobre la microcefalia y lisencefalia no ayudaba. La novela refleja la difícil situación que pasan las mujeres al saber que su maternidad será distinta, las expectativas sobre la crianza dejan de tener sentido:

Los humanos y los animales nos parecemos en muchísimas cosas, más de las que estamos dispuestos a reconocer, pero hay otras en las que nuestras especies no coinciden. La forma de enfrentar la maternidad es una de ellas. Por otro lado, me pregunto cuántas madres devorarían a sus hijos enfermos, así sin más, si la ley no se los impidiera.⁵³

Hasta ese momento de la novela se refleja la condición de Inés como un hecho fatal, pero conforme se va presentado la historia el nacimiento de la bebé y los sucesos que le preceden sabremos que todo ese panorama desconocido por los padres será parte del reconocer una manera diferente de criar. Nuevamente la necesidad de crear un vínculo, una tribu, con familias que viven estas realidades para no permanecer aisladas de la sociedad que no comprenden las diferencias. Si la maternidad en sí tiene muchos retos, angustias, cansancio, desvelos, ese lado que se silencia; una maternidad divergente requiere de cuidado, conocimiento y apoyo: “La maternidad cambia la existencia para siempre”⁵⁴. En la novela todo fue un proceso de aprendizaje desde la noticia de la condición, esperar el nacimiento para despedirse de su hija, dejar

⁵² *Ibid.*, p. 29.

⁵³ *Ibid.*, p. 74.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 106.

el cuerpo a merced de los médicos quienes erraron su diagnóstico. Inés, llena de vitalidad les demuestra otra manera de ser, vivir día con día.

Inés abrió los labios y engulló el pezón como si lo hubiera hecho siempre. En cuanto notó la succión, todo alrededor de Alina empezó a dar vueltas. Hubiera querido levantarse y salir huyendo, pero no tenía fuerzas ni siquiera para protestar o para quitarse la niña de encima. El suelo de aquel lugar era una boca inmensa a punto de deglutirla.⁵⁵

La novela expone en repetidas ocasiones los retos por los que pasa Alina ante este maternar que desconoce, cuando nace Inés la madre no sabe qué hacer, ya que se había hecho la idea del duelo, pero ahora se enfrentará a la crianza, es real su desconsuelo y angustia. Esto es lo conmovedor dentro de la historia porque se adentra en los sentimientos de cada personaje y su forma de ser madre. Después de doce semanas de cuidado llega el alta de maternidad, Alina debe regresar al trabajo, toma la decisión de buscar una cuidadora, fue así como llegó a sus vidas Marlene, la niñera quien se convirtió en una integrante más de la familia. Nuevamente hay otro reto, enfrentar los celos, Alina se siente desplazada por la niñera. Pero su amiga Mónica le habla sobre lo permeable que ha sido siempre la maternidad a través de la historia, los hijos criados por la servidumbre, las matronas, abuelas, tías; se trata de un intercambio de roles para cuidarse entre mujeres: "siempre hemos cuidado a los hijos de otros, y siempre hay otras que nos ayudan a cuidar a los nuestros. Por supuesto que crean lazos entre los niños y esas madres sustitutas"⁵⁶. Con Alina conoceremos otros matices de la maternidad muy ocultos por la sociedad, el maternar a una hija en situación de discapacidad. Cabe destacar que dentro de la novela solo se encuentra un personaje masculino que colabora con el cuidado, Aurelio, el esposo de Alina. Y nuevamente Nettel sale de la norma al presentar una familia distinta, ya no solo es madre, padre e hija, esta familia la integra también Marlene.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 107.

⁵⁶ *Ibid.*, p.195.

Relación madre e hija

Desde el siglo xx la idea de las relaciones entre madres e hijas se ha reflejado en la narrativa⁵⁷, bajo el contexto, la ideología y los cambios políticos como sociales que han modificado la manera en que se abordan estas relaciones. Nettel muestra claramente estos cambios desde la perspectiva de una niña y joven que vive a finales del siglo y de una mujer adulta, que es madre en el siglo xxi. A partir de *El cuerpo en que nací* y *La hija única* descubrimos la relación entre madre e hija, lo cual determina la manera de percibir la maternidad de la autora. Ya desde la primera novela de Nettel descubrimos la rebeldía de la hija hacia la madre que se repite en la última novela. Se presenta a la madre, como una figura que somete; está también la falta de comunicación, entre madre e hija, lo que provoca el distanciamiento y la ausencia. Es una relación compleja, que pese a sus diferencias se muestra el afecto y la aceptación a través de momentos de complicidad. Ya en su adultez la hija se verá reflejada en la madre, como efecto de espejo.

Otro aspecto importante para destacar será que en *La hija única* veremos a una madre subversiva, refleja el despertar feminista al pertenecer al colectivo La Colmena, la mujer que cuestiona las creencias impuestas decide ser una activista, con su actuar da un salto ideológico. La diferencia entre ambas novelas radica en que, mientras en *El cuerpo en que nací*, la relación se centra en la niñez y adolescencia, dejando pequeños momentos del presente en el que la autora escribe la novela cuando su hijo está en la guardería. En *La hija única*, la relación es la de una mujer adulta y su madre de la tercera edad, se muestra una relación distante, pese a ello, ambas buscan momentos de complicidad, como cuando pasan un fin de semana fuera de la ciudad: “Mi madre y yo nos acurrucamos sobre los sillones y seguimos hablando de todo y nada [...] En algún momento la conversación cayó sobre Alina. Le conté que iba a tener un bebé y que a pesar de todas mis reticencias a la maternidad me sentía feliz por ella”⁵⁸. La frase hecha de que un hijo te vuelve mejor persona, para Laura eran sólo prejuicios del patriarcado. Se refleja una preocupación por parte de la madre, quien desea que su hija pueda tener hijos o una pareja para

⁵⁷ Ver Beatriz Espejo y Ethel Kolteniuk Krauze (comp.), *Atrapadas en la madre. Antología de cuentos*, México: Alfaguara, 2006. Cabe mencionar que la relación madre e hija se ha manifestado en diferentes épocas de la literatura, como es el caso de la lírica popular, tal como apuntan Berenice Romano Hurtado y Sonja Stajnfeld en “De mujeres: relación madre e hija en la lírica popular” (ver Acela Montes de Oca Hernández y Jorge Asbun Bojalil (coord.) *Temas de interculturalidad en América Latina*, México: Fontamara, 2019).

⁵⁸ Guadalupe Nettel, *La hija única*, México: Anagrama, 2021, pp. 46-47.

que no esté sola, lo que se ha destacado como lo normalmente establecido. Pero sabemos que los personajes de Nettel se alejan de la norma. Ante el descontento y disputa por la idea de la maternidad la madre reflexiona en cuanto a la crianza en soledad: “Nadie me había explicado cómo ser mamá, tampoco me habían advertido del grado de cansancio y desamparo que una llega a sentir [...] eso nadie te lo cuenta cuando se habla de maternidad. Es uno de los secretos que aseguran la continuidad de la especie”⁵⁹. Ese momento de comprensión y respeto de la madre a la hija sobre la decisión de no tener hijos muestra la ruptura de la norma, que hace visible otra cara de la maternidad silenciada, la del agobio, la soledad y el desamparo. Hay sin duda una constante en esta relación que impera, la hija se siente cuestionada, mientras que la madre juzgada:

Para ser honesta, nunca me había llevado muy bien con mi madre. Aunque nos queremos mucho, nuestros encuentros están llenos de ficciones y a veces también de dolorosas chispas. Según dice, yo siempre estoy cuestionando el pasado, y a ella nada de lo que hago en el presente le parece bien. Esa tendencia que tenemos las hijas a ver en los errores de nuestras madres el origen de todos nuestros problemas y esa tendencia que tienen las madres a considerar nuestros defectos como la prueba de un posible fracaso.⁶⁰

Al ver que la madre está ausente y ocupada Laura se desconcierta, más aún cuando sabe el motivo de sus ausencias, el despertar feminista de la madre causa extrañeza en la hija. La Colmena es la comunidad de mujeres organizadas para protegerse y apoyarse entre todas, colectivo que rescata a mujeres en situación de riesgo, con tres sedes en la ciudad, tenía guardería, ofrecía asesoría legal y psicológica, además de talleres de autodefensa y estrategias para enfrentar la violencia. En ese lugar la madre se veía alegre, empoderada, familiarizada con sus labores dentro del colectivo. “Sentí unas ganas tremendas de permanecer ahí con ellas. De formar, aunque fuera por el espacio de unas horas, parte de aquel grupo; de hablar con otras mujeres del miedo, la rabia y la impotencia que yo también siento cuando escucho el recuento de los asesinos”⁶¹.

En otra visita a la casa de la madre, Laura se percata de lo diferente que era desde que asistía a La Colmena, ahora leía *Calibán* y *la bruja* de Silvia

⁵⁹ *Ibid.*, p. 48.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 163.

⁶¹ *Ibid.*, p. 190.

Federici y *Una habitación propia* de Virginia Woolf. La madre habla con Laura sobre la maternidad, ahora desde otra postura:

–La maternidad es un mandato social –siguió diciendo–. Y en casi todos los casos, impide que las mujeres hagan algo de su vida. Hay que estar convencida de querer ser madre antes de lanzarse a semejante aventura. Yo, por ejemplo, dejé la universidad cuando los tuve a ustedes, y por supuesto de asistir a asambleas. Ahora estoy recuperando esa parte olvidada de mí misma.⁶²

Esta madre que ha recuperado el tiempo perdido y revalora el sentido de ser mujer, de la maternidad y la relación con su hija. A través de estos personajes Nettel nos muestra el sentido de maternar, el cuidado y la sororidad entre mujeres. El despertar feminista queda latente a lo largo de la novela; es la madre de la protagonista que refuerza la importancia del movimiento.

Conclusiones

A partir de las diversas manifestaciones de la maternidad en la obra de Guadalupe Nettel podemos concluir que, en efecto los personajes salen de la norma, dejando atrás la idea romantizada de la madre perfecta y abnegada, para mostrar los matices de la maternidad en la sociedad actual. Mujeres que se cuestionan y dejan a un lado los roles establecidos.

En *El cuerpo en que nací*, marca la importancia de la interacción abuela, madre y nieta para reflejar la idea de la maternidad con la imagen de la autora escribiendo en un café mientras su hijo está en la guardería, expone así un motivo: el de la maternidad y la escritura. Con el personaje de Laura en *La hija única*, entendemos la necesidad de generar un vínculo de apoyo entre mujeres, la importancia de maternar, concepto que no solo aborda el cuidado de un hijo, ella materna a sus vecinos, a su amiga como un acto de sororidad, también materna al escribir. La relación madre-hija rompe las estructuras. La madre al ser activista feminista comprende el nuevo valor de la maternidad como elección, no como imposición. Con el personaje de la madre de Laura comprendemos que las redes de solidaridad se extienden al reunirse mujeres de diferentes generaciones. Hay una ruptura del orden patriarcal al cuestionar los estereotipos. Con Alina y Doris atendemos a nuevas formas de establecer una familia, la importancia del cuidado y la protección, de

⁶² *Ibid.*, p. 209.

comprender que lo distinto es necesario para la sociedad, por este motivo es momento de visibilizar estas realidades.

El final abierto es un parteaguas de posibilidades en donde las historias no terminan por escribirse. Nettel es una de las escritoras que impulsan la narrativa de la maternidad para reflexionar desde diferentes perspectivas la vivencia materna. La madre como personaje literario que vive, ama, anhela, pero también tiene culpa, agobio y se cuestiona.

Bibliografía

- Ancheita, Alejandra, "Somos guerreras, maternando en la desigualdad" en *Proceso*, 2022, disponible en <<https://es.scribd.com/article/573442864/Somos-Guerreras-Maternando-En-La-Desigualdad>>.
- Ávila González, Yanina, "Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligieron no ser madres" en *Desacatos*, núm. 17 enero-abril, 2005, pp. 107-126.
- Ávila González, Yanina, "Transformando la ecuación: mujer =madre" en Abril Saldaña Tejada, Lilia Venegas Aguilera y Tine Davids, *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, Guanajuato: Universidad de Guanajuato/Editorial Ítaca, 2017, pp. 249-274.
- Barrera, Jazmina, *Linea Nigra*, México: Almadía, 2020.
- Celis, Violeta, "La Tigra", *Mucha madre*, México: Almadía, 2021.
- Espejo, Beatriz y Ethel Kolteniuk Krauze (comp.) *Atrapadas en la madre. Antología de cuentos*, México: Alfaguara, 2006.
- Elbaum, Elianne, *El despertar de la maternidad. Un recorrido íntimo*, Buenos Aires: Editorial Barenhaus, 2020.
- Fernández-Miranda, María. *No madres. Mujeres sin hijos contra los tópicos*. México: Plaza & Janés, 2017.
- Fuentes, Andrea (ed.), *Mucha madre*, México: Almadía, 2022.
- Grace Morales, *El fruto de tu vientre: maternidad y literatura*, disponible en <<https://www.jotdown.es/2017/06/fruto-vientre-maternidad-literatura/>>.
- Gómez Urzaiz, Begoña, *Las abandonadoras*, Madrid: Ediciones Destino, 2022.
- Gutiérrez de Velasco Romo, Luzelena. "Maternidad, maternaje y desmaternidad en la actual literatura mexicana escrita por mujeres" en Claudia L. Gutiérrez Piña, Gabriela Tejo Valencia y Jazmín G. Tapia Vázquez (coord.). *Escrituras de la maternidad. Miradas reflexivas y metáforas en la literatura hispanoamericana*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 2021. pp. 17-36.
- Hernández, Luisa Josefina, *Una noche para Bruno*, México: Alfaguara, 2006.
- Jauregui, Gabriela, "Fiera fila: maternidades conversadas", *Mucha madre*, México: Almadía, 2021.

- Lamas, Marta "Postergar la maternidad: dilema individual y síntoma cultural" en Saldaña Tejera, Abril; Liliana Venegas Aguilera y Tine Davids (coord.) *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, Guanajuato: Editorial Itaca/Universidad de Guanajuato, 2017.
- Lagarde, Marcela, "La política feminista de la sororidad", en *Mujeres en red. El periódico feminista*, 2009, disponible en <<http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771>>.
- Lazarre, Jane, *El nudo materno*. Elena Vilallonga, trad. Prólogo Carolina del Olmo, Barcelona: Las afueras, 2018.
- Medel Villar, Mara Itzel. "Felina": gatos y otras animalidades" en Inés Ferrero Cándenas, *Otros modos de ver: el microcosmos literario de Guadalupe Nettel*, Guanajuato: Ediciones del Lirio/Universidad de Guanajuato, 2020, pp. 153-170
- Meruane, Lina, *Contra los hijos*, México: Random House, 2021.
- Nettel, Guadalupe, *El cuerpo en que nací*, México: Anagrama, 2021.
- , *La hija única*, México: Anagrama, 2021.
- Oliver, Diana, *Maternidades precarias*, Silvia Nanclares (prólogo), Barcelona: Arpa, 2022.
- Romano Hurtado, Berenice y Sonja Stajnfeld, "De mujeres: relación madre e hija en la lírica popular" en Acela Montes de Oca Hernández y Jorge Asbun Bojalil (coord.), *Te-mas de interculturalidad en América Latina*, México: Fontamara, 2019, pp. 133-158.
- Sanz, Marta (ed. y prólogo), *Tsunami. Miradas feministas*, México: Sexto Piso, 2019.
- Yuszczuk, Marina, *Madre soltera y otros poemas*, Buenos Aires: Batt & Ríos, 2020.
- Vivas, Esther, *Mamá desobediente. Una mirada feminista de la maternidad*, México: Ediciones Godot, 2021.
- Vivero Marín, Cándida Elizabeth, "De madres, hijos y otras cuestiones afectivas: comentarios críticos y analíticos a las temáticas recurrentes en las narradoras mexicanas nacidas a partir de 1970", en *La ventana. Revista de Estudios de Género*, 2012, disponible en <https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362012000100007>.